

Los orígenes de la Homeopatía

Puede afirmarse sin lugar a dudas, que la Medicina Homeopática se desarrolla a partir de las minuciosas observaciones, experimentaciones y estudios desarrollados por el médico alemán Samuel Hahnemann , a finales del siglo XVIII, adjudicándosele por lo tanto con toda justicia, la paternidad de esta medicina. No deja por otra parte también de ser cierto que la Historia de la Homeopatía se remonta de alguna manera al origen mismo de la Medicina, en el siglo IV antes de nuestra era, dado que las bases fundamentales que inspiraron al gran maestro alemán de la Homeopatía, se encuentran ya en los escritos de Hipócrates , cuando, luego de proponer que la Medicina, para curar, lo primero que tenía que hacer era no dañar (*Primus non nocere*), también deja bien claro que las enfermedades pueden ser curadas por medio de medicamentos que tengan sus mismas propiedades (*Similia similibus curantur*) o por el contrario, también medicamentos cuyas propiedades son contrarias a los síntomas de la enfermedad. (*Contraria contrariis curantur*).

El **Dr. Samuel Christian Frédéric Hahnemann** había nacido en Meissen, Alemania, en 1755 y luego de estudiar en Viena, Leipzig y Erlangen, se graduó en Medicina y Cirugía el año 1779. Si bien llegó a ejercer como médico durante unos años, con el tiempo sintió vacilar sus convicciones científicas ante el magro potencial terapéutico de aquella época en la que a los purgantes y catárticos, sangrías y lavativas, dominaban como recursos terapéuticos, en forma violenta y agresiva y a su vez poco efectiva.

Conocedor de muchos idiomas en forma fluida, como el francés, inglés, español, sirio, latín, griego, hebreo y árabe, optó por ganarse la vida traduciendo libros médicos escritos en otros idiomas, desde los antiguos libros de Hipócrates hasta los contemporáneos de su época. Aquí le llama primero la atención el viejo aforismo hipocrático " *Similia Similibus Curantur* " que significa " *por el similar la enfermedad se desarrolla, y por el similar la enfermedad es curada* ".

Corría el año 1790, cuando Hahnemann tradujo el libro "Clases sobre Materia Médica" de William Cullen . El autor comentaba el buen resultado del tratamiento de la Condesa de Chinchón , esposa del Virrey del Perú, quien afectada por paludismo se había curado ingiriendo el polvo de la corteza de un árbol, la "Quina del Perú" o " *Cinchona officinalis* " llamado así en honor a ella. Pero lo que sin embargo más le llamó la atención del relato de Cullen, era lo referido a la intoxicación de personas sanas, con el mismo polvo de Quina. Éstas, ya sea por una ingesta accidental o voluntaria, pasaban de un estado de salud plena, a enfermarse con síntomas muy similares a los del paludismo. Pero esta enfermedad no era un paludismo

verdadero, ya que todos los síntomas revertían en su totalidad al suspender la ingesta del medicamento. Su primera hipótesis de trabajo fue entonces, que si la ingesta de Cinchona producía síntomas similares al paludismo, y a su vez la Cinchona era capaz de curar el paludismo verdadero, se estaría cumpliendo el viejo aforismo hipocrático de "El similar cura al similar". ¿Sería posible que este aforismo encerrara en sí mismo el secreto de la curación? Debía averiguarlo. La curiosidad científica y el afán de investigación de Hahnemann no tendría límites.

Así comenzó la experimentación sobre sí mismo: *"Tomé durante varios días cuatro dracmas (16 gr. aproximadamente) de buena cinchona (o Quina) dos veces por día"*, escribe en sus observaciones. Los síntomas que comenzaba a presentar *"... eran típicos de las fiebres intermitentes"*, que era como se conocía en aquella época al paludismo. *"Suspendía la medicación y me sentía otra vez en buena salud"*, continua anotando .

Luego repitió la experiencia con su familia y amigos comprobando que se reproducía el mismo fenómeno.

Decidió entonces seguir investigando con otras sustancias, como la Atropa Belladona , la Digitalis Purpúrea , etc. Este fue el primer paso: Hahnemann había comprobado que ciertas sustancias extraídas de la naturaleza, eran capaces de reproducir los síntomas de distintas enfermedades, cuando eran administradas a personas sanas. Debía ahora demostrar que si daba estas sustancias a aquellas personas que tuvieran estos síntomas por una enfermedad real, podía curarlas usándolas.

Ahora bien, todavía tenía que solucionar un problema grave. Las dosis que se utilizaban para estas experimentaciones, eran frecuentemente tóxicas, y por lo tanto, las pruebas resultaban muy riesgosas tanto para la salud de su familia como para la de sus amigos y la suya propia. Decidió entonces repetir las mismas, usando dosis cada vez menores. Así fue como nació la que se llamara luego "dosis infinitesimal": Hahnemann tomó la sustancia y comenzó a diluirla, una y otra vez, aplicando succusiones (agitaciones) en cada paso, hasta que consiguió obtener síntomas funcionales, que no peligraban en lo más mínimo la vida del paciente y revertían espontáneamente, al suspender la medicación. El Maestro dedicó años, décadas, a probar el efecto que estas sustancias naturales, en dosis infinitesimales, producían en las personas sanas.

Por otra parte, faltaba comprobar si éstas eran capaces o no de curar a sus enfermos, objetivo final de esta ardua experimentación. Y observó entonces para su sorpresa, que a medida

que diluía las sustancias, éstas resultaban cada vez más activas para revertir los síntomas de las personas enfermas y curar a las mismas.

Así comenzó a utilizarlas como elementos curativos y demostró que el principio se cumplía: los síntomas que un paciente traía al momento de la consulta eran revertidos completamente, siempre y cuando le fuera administrada aquella sustancia que había producido previamente, los mismos síntomas en la persona sana.

Es así como en 1790 nace la Homeopatía, término acuñado por el mismo Hahnemann, y que deriva de las palabras griegas: "Homoios": semejante y "Pathos": enfermedad o padecimiento.

Más de 200 años después, el Principio de la Similitud, descrito por Hipócrates, y convertido en herramienta para la curación por Hahnemann, sigue siendo el pilar fundamental de la Medicina Homeopática, con los mismos excelentes resultados que en su origen.

Como cuenta la historia, Hahnemann fue perseguido y a la vez admirado por sus pares. Sus tratamientos durante la terrible epidemia de Cólera de 1831 tenían una tasa de curación superior al 96%, contra el 41% de los tratamientos comunes de los colegas de su época; sin embargo a pesar de esta persecución, la Homeopatía se difundió por el mundo, tanto en vida del Maestro como luego de su muerte.

Un auténtico hombre de ciencia, no oculta sus descubrimientos. Y así lo hizo Hahnemann en pro de la salud de la población mundial.

Samuel Hahnemann tuvo 11 hijos, vivió 88 años, falleció en 1843 en París, donde vivió los últimos tiempos; sus restos reposan en esta ciudad, en el cementerio de Pere Lachaise.